

Discurso político y liderazgo

El enunciador en el discurso de Elisa Carrió*

Por *Silvina Caleri*

Profesora de Pensamiento Sociopolítico II, de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales - UNR

rhmartinez@arnet.com.ar

Sumario

El presente artículo se centra en las características que adquiere el enunciador en el discurso de campaña de la candidata presidencial Elisa Carrió en la contienda electoral de 2003. En términos de formulación de discurso político, el contexto electoral particular requería de la candidata tanto la afirmación de un lugar indiscutido como fuerza política de alternativa y cambio, como también el fortalecimiento de su liderazgo en la misma. Se efectúa entonces un análisis de las operaciones que realiza el enunciador para definir su propio estatus y legitimar su liderazgo, lo cual permite precisar los rasgos distintivos que manifiesta tal liderazgo en el discurso. En esta dirección, se examina el lugar privilegiado del enunciador, sus relaciones con los colectivos de identificación y las representaciones que construye. El marco conceptual de Verón (1987) fue utilizado para el abordaje del corpus constituido por discursos en actos públicos, entrevistas televisivas y radiales, y declaraciones a la prensa escrita por parte de la candidata en el período 2002-2003. El análisis concluye que el liderazgo en el discurso se apoya en los atributos excepcionales del líder, el cual se constituye como figura imprescindible por ser mediador único y obligado para la resolución del conflicto socio-político.

Palabras claves: discurso político – Carrió – enunciador – rasgos distintivos – liderazgo

Summary

This article is centred on the characteristics that the utterer [*el enunciador*] acquires in Elisa Carrió's campaign discourse in the 2003 presidential elections. In terms of the formulation of political discourse, the particular electoral context made it necessary for the candidate both to secure an unquestioned place as a political force of alternative and change, and to strengthen her leadership in that force. An analysis is therefore made of the operations performed by the utterer to define her own status and legitimise her leadership, which allows us to specify the distinctive features such leadership manifests in discourse. In relation to this, attention is given to the utterer's privileged place, to the relationships the utterer establishes with the groups of identification and to the representations the utterer develops. Verón's conceptual framework (1987) was used to analyse the corpus built with the candidate's public speeches, television and radio interviews, and statements to the press in the period 2002-2003. The analysis concludes that the leadership formulated in the discourse rests on the exceptional attributes of the leader, who becomes an indispensable figure, being the unique and essential mediator to solve the socio-political conflict.

Key words: political discourse – Carrió – utterer – distinctive features – leadership

El presente trabajo surge como continuación de un estudio sobre la dimensión polémica del discurso de campaña de la candidata presidencial Elisa Carrió en la contienda electoral de abril de 2003¹. Tal estudio estuvo centrado fundamentalmente en las particularidades de los adversarios construidos en el discurso de la candidata y en las implicaciones que tales construcciones tenían en el mismo. Una segunda búsqueda se torna ahora de interés en relación a las operaciones que realiza el enunciador en dicho discurso en función de la construcción de su liderazgo.

En el marco de las elecciones presidenciales de abril de 2003, la campaña electoral de Elisa Carrió como candidata presidencial se encaminó con la pretensión de erigirse como fuerza electoral de

alternativa y cambio. En un primer momento tal pretensión estuvo enmarcada en la disputa con un referente electoral principal, el ex-presidente Carlos Menem, cuyo gobierno (en sus dos períodos que abarcan desde 1989 hasta 1999) originó entre otras cosas profundos cambios en el plano económico-social producto de políticas que provocaron una gran concentración del capital y consecuentemente una marcada desigualdad en la distribución de la riqueza con el consiguiente aumento de la pobreza y marginación de grandes sectores de la sociedad. Problemas estos que no se lograron revertir en el gobierno fallido de la Alianza (diciembre de 1999 a diciembre del 2001) el cual estaba formado, entre otras fuerzas, por la Unión Cívica Radical, fuerza política a la que pertenecía la entonces diputada Carrió. La misma, desde su banca de diputada ya se había enfrentado al gobierno menemista en la década del '90 y lo haría igualmente al gobierno aliancista al poco tiempo de asumir éste el mandato, acusando a uno y otro gobierno de fomentar una forma de hacer política que genera corrupción, perpetúa la miseria social y es funcional al establishment económico. También durante los gobiernos que sucedieron al del presidente De La Rúa, en particular el del presidente Eduardo Duhalde (quien llegó al término propuesto y llamó a elecciones presidenciales), Carrió continuó manteniendo un rol crítico en la política nacional, intentando asimismo fallidas alianzas con sectores políticos cuestionadores de la política oficial. En este contexto de imposibilidad de lograr otros acuerdos programáticos o electorales, en la segunda mitad del año 2002, Elisa Carrió se postula como candidata por su recientemente creado partido, Alternativa por una República de Iguales² (ARI) en alianza con el socialismo³, pretendiendo ocupar el espacio electoral de centro-izquierda.

La coyuntura electoral de las elecciones presidenciales de 2003 planteó un fenómeno inédito en la tradición electoral argentina. Las distintas encuestas y sondeos de opinión comenzaron a señalar una situación de dispersión en las preferencias del electorado lo cual otorgaba a varios de los principales candidatos posibilidades ciertas de acceder a la segunda vuelta o ballottage, y por esta vía a la presidencia. En términos de formulación de discurso político esto requería que los candidatos pudieran adecuarse a esta nueva situación en la cual tenían que concitar la adhesión del electorado en el marco de la dispersión. Entre otras cosas esto demandaba de los enunciadores políticos el fortalecer su propio lugar de liderazgo como candidatos para la presidencia para crecer como referentes que logran polarizar lo más posible la elección para lograr asegurarse así el acceso a la segunda vuelta.

En el caso de Carrió ya no sólo se requería la afirmación de un lugar indiscutido como fuerza política de alternativa y cambio, sino también el fortalecimiento de su lugar de liderazgo en el mismo. Todo esto entrañaba la producción de un discurso político que conformara un particular despliegue persuasivo en el que el enunciador pudiera construir por un lado, su lugar especial en su relación con los destinatarios del discurso, y a la vez, un conjunto de representaciones destinadas no sólo a consolidar la confianza de sus partidarios sino a conseguir la adhesión de los electores en general.

La pretensión de este trabajo es entonces el análisis de aquellos aspectos de la producción del discurso de Carrió considerados relevantes en la producción de significados en relación al lugar del enunciador y a las características que el mismo comporta. Para tal análisis se tendrá en cuenta el marco conceptual propuesto por Eliseo Verón en "La palabra adversativa"⁴ ya que el mismo permite examinar el lugar del enunciador en el discurso por medio del análisis acerca de cómo construye este enunciador su relación con su colectivo de identificación y con otras entidades del imaginario político.

En esta dirección son también valiosos los aportes de Leonor Arfuch⁵ a propósito de los roles asumidos en el discurso político y de las relaciones de proximidad y alejamiento que el enunciador construye respecto de los destinatarios del discurso. En relación a esto interesa determinar la posición del enunciador en función de los acercamientos que realiza para la legitimación de su liderazgo político y de la distancia que marca para definir su propio status, lo cual permite especificar, al menos tentativamente, un perfil en la modalidad que adopta el tipo de liderazgo que se construye en el discurso.

La selección del corpus a analizar estará definida en función de este objeto de interés y estará guiada por la búsqueda de las categorías analíticas mencionadas principalmente en el discurso político de campaña de Carrió en el período 2002-2003. Se tendrán en cuenta para ello los discursos en actos públicos, entrevistas televisivas y radiales y declaraciones a la prensa escrita en las cuales la candidata

participó en función de su campaña electoral, ya que la corporización política discursiva no sólo tiene lugar en su tradicional foro, sino también en los medios de difusión masiva. Respecto de los fragmentos citados en este trabajo la cursiva que aparece es nuestra.

El enunciador y su lugar

Acerca de los roles y las relaciones que se establecen entre el enunciador político y sus destinatarios, Arfuch⁶ explica que el discurso político tiene como característica una estricta partición de roles de modo tal que las posiciones interlocutivas no son intercambiables o equiparables. Esto habitualmente provoca que el enunciador tenga una doble tarea: por un lado, marcar su propio status diferencial en función de definir y legitimar su propio lugar, y por otro, acortar la distancia con el destinatario proponiendo espacios de confluencia y de identificación. Si tenemos en cuenta esta explicación de Arfuch, podríamos presuponer entonces que esa doble actividad que realiza el enunciador no es necesariamente de fácil construcción. Esto es, si la propia diferenciación del enunciador respecto de los destinatarios positivos es muy marcada, se puede producir un alejamiento que impida la identificación con su colectivo. Contrariamente, si el enunciador no establece su propio status, esto podría conducir a dificultades en la legitimación de su rol político. Por otra parte, también se puede presumir que de acuerdo a las posibles distancias que se establezcan entre el enunciador y sus destinatarios y los lugares que se asignen para cada uno de ellos, tendremos una configuración determinada que dará cuenta del tipo⁷ de liderazgo que el enunciador construye en su discurso.

Interesa entonces inicialmente establecer cuáles son las operaciones que en el discurso de Carrió se conforman en torno a esa doble necesidad del enunciador (marcar su propio status diferencial y acortar las distancias con sus destinatarios), para posteriormente señalar las consecuencias que esto tiene en el particular modo en que el enunciador aparece en el discurso en conexión con especificaciones posibles en las pretensiones del liderazgo político.

Para ello, utilizando conceptos de Verón⁸, se propone examinar la relación que el enunciador entabla con su colectivo de identificación (y con otros colectivos más amplios a los que pretende persuadir) a la vez que establecer las modalidades por medio de las cuales tales relaciones se construyen. En el siguiente fragmento por ejemplo, podemos advertir que además de establecerse una polarización definida en términos antagónicos y de exclusión⁹, se establece el lugar privilegiado del enunciador.

1. Hay otro camino que es de la sencillez, de la familia, de los pueblos, de la decencia, de la necesidad del futuro, de la renuncia a la omnipotencia, de hombres y mujeres que parecen muy débiles. Bueno yo soy un poco la expresión de esa debilidad. El régimen se pregunta cómo una gorda periférica, provinciana y marginal sigue dando la pelea sin recursos, sin afiches, sin financiamiento de los grandes empresarios. Esa es la debilidad, la debilidad de muchos hombres y mujeres de un pueblo que en su debilidad encuentran precisamente la fortaleza para construir otra nación. Y por qué la fortaleza, porque ninguno de los que estamos acá le debemos nada a los intereses de la concentración económica. Porque ninguno de los que estamos acá tenemos que bajar la cabeza frente a una mafia, porque podemos caminar sin armas, sin dinero, sin prepotencia, y sin soberbia. Y en eso está la fortaleza. (Club 9 de Julio, Arequito, Santa Fe, 22/12/02)

La posición del enunciador se articula conjuntamente en distintos órdenes, en el orden del *saber*, en la medida que el enunciador describe y evalúa una situación (“el régimen se pregunta”)¹⁰ y formula una explicación con carácter didáctico de verdad o principio general (“hay otro camino que es de la sencillez...”, “en eso está la fortaleza”), y en el orden del *deber* en el que el enunciador exhorta al partidario (“ninguno de los que estamos acá tenemos que bajar la cabeza”) respecto al adversario¹¹ (“frente a una mafia”).

El lugar privilegiado del enunciador se sostiene además por medio de otras operaciones que apuntan a fortalecer esta posición de privilegio en tanto necesidad de legitimación de su propio liderazgo. Se puede apreciar en el texto que el enunciador construye para sí un status diferenciado respecto de los

destinatarios. Tal construcción la realiza no sólo, como acabamos de ver, en las distintas modalizaciones que entreteje, sino también en la fuerte presencia del ‘yo’. Presencia que, sin embargo, no se traduce necesariamente en una insalvable distancia entre el enunciador y su destinatario positivo ya que la diferenciación no se establece como apelación a identidades distintas, sino sólo como una distinción de la aptitud o capacidad del líder desde la perspectiva de la identidad común (“yo soy un poco la expresión de esa debilidad”). Si bien el enunciador se singulariza en el ‘yo’ aparentemente separándose del colectivo de identificación, su posición no es de distanciamiento absoluto respecto de éste ya que reconstruye constantemente una referencialización al ‘nosotros’ inclusivo¹² respecto de tal colectivo: “nosotros los que estamos acá”, en el que la restricción marcada por el deíctico refuerza la relación entre el enunciador y sus partidarios en tanto exhortación a ser la fuerza política capaz de no “bajar la cabeza frente a una mafia”.

Paralelamente en el texto vemos que la invocación a los propios partidarios no significa la construcción del colectivo de identificación en términos restrictivos, esto es, no condiciona una separación o alejamiento entre el colectivo partidario y otros colectivos más abarcadores. En relación a tal separación, Arfuch ha señalado las dificultades de un discurso estructurado en torno a un ‘nosotros’ que remita fundamentalmente al propio partido limitándose así la posibilidad de inclusión de colectivos más amplios¹³. Sin embargo, en el discurso de Carrió esta dificultad está sorteada en la medida que aparecen operaciones que reenvían el ‘nosotros’ del partidario a entidades más amplias como “la familia”, “los pueblos”, “los hombres y mujeres” (que en cuanto “débiles” poseen “fortaleza”), los cuales a su vez están identificados con el meta-colectivo deseable “construir *otra nación*”. Significativamente la única separación sostenida y jerarquizada en el discurso es la polaridad que remite a los “dos caminos”: la acción del “régimen” vs. la construcción de la “otra nación”. A esta polaridad, como se verá más adelante, remiten todas las otras oposiciones formuladas en el discurso.

Ciertamente, la marca del enunciador de su lugar diferencial, más que aumentar la distancia entre el partidario y los otros colectivos más amplios a los que hay que persuadir (los indecisos, por ejemplo), opera como dispositivo intermediario de la relación entre éstos. En ese sentido “yo soy un poco la expresión de esa debilidad” sintetiza la relación de identidad entre el colectivo de identificación y el colectivo más amplio, en un juego en el que el par antitético *debilidad – fortaleza* se convierte en una relación de sinonimia que permite el enlace entre dichos colectivos. Así, los atributos de la debilidad (“gorda periférica, provinciana y marginal”) devienen atributos de fortaleza (ya que da “la pelea”) y el enunciador tiene preeminencia en el lugar de la debilidad (esto es, de la fortaleza), en tanto se autodesigna como su principal “expresión”. Preeminencia que además se acentúa en la medida que el enunciador se posiciona como destinatario negativo privilegiado de la enunciación del adversario (“el régimen se pregunta cómo una gorda periférica, provinciana y marginal sigue dando la pelea sin recursos...”) siendo el enunciador nuevamente síntesis de la debilidad entendida como fortaleza (“...*Esa* es la debilidad”) que confirma su lugar de privilegio.

En el análisis de los fragmentos que siguen se advierte esta operación por medio de la cual el enunciador se erige como el principal destinatario negativo de la enunciación de un adversario jerarquizado (“A mí no me afecta ... se imaginan ... si me puede molestar la infamia de estos testaferreros del horror”, “tantas cosas se le pueden decir a una mujer”), operación que en el fragmento 3 se formula además como capacidad del enunciador de elucidación del pasado y anuncio del futuro (“tantas cosas se *dijeron*, tantas le *van a decir*”).

2. Crean en las convicciones, este país transita como dos terrenos, el de las convicciones y el de la estupidez, tenemos que ser inteligentes para no transitar ni enredarnos en los caminos de la mediocridad, de la vulgaridad y de la estupidez humana. A mí no me afecta, no peleen por mí, no le discutan al otro, cuando uno ha pasado tanto en la vida se imaginan habiendo enterrado a tantos si me puede molestar la infamia de estos testaferreros del horror. (Acto en Unione y Benevolenza, 10/12/02)
3. ... que nos van a querer discutir de cualquier lado, tantas cosas se le pueden decir a una mujer, tantas cosas se *dijeron*, tantas le *van a decir*, cuando uno es esclavo de su conciencia no hay nada que lo pueda manchar. Y como yo decía muchas veces, si hay que

poner el cuerpo para pasar el alambrado que pase el pueblo, las mujeres y los hombres de este país vamos a poner el cuerpo para que pase el pueblo. No tengan miedo, todas las mentiras que se van diciendo se caen solas. Podrán confundir un mes, podrán confundir dos meses pero se caen. (Club 9 de Julio, Arequito, Santa Fe, 22/12/02)

En el fragmento 4 podemos observar una marcada aparición del enunciador en la 1ª persona del singular constituyendo su lugar de privilegio (“yo nunca voy a ser la candidata del establishment”) respecto de sus partidarios (“ahora saben lo difícil que es”). Este distanciamiento sin embargo, constantemente se recrea en un juego en el que la singularidad del enunciador se proyecta para inmediatamente fundirse en el colectivo de identificación: “no vamos a tener nunca la ayuda del régimen”, “empezaron a pegarnos”, “nunca nos van a perdonar”. De hecho, llama la atención cómo constantemente en los enunciados del discurso la identidad del enunciador pasa de estar marcada por el ‘nosotros’ inclusivo, el cual contribuye a la construcción de un colectivo de identificación (y muchas veces entidades más amplias y abarcadoras), a estar marcada por el ‘yo’, el cual posibilita la construcción de una entidad diferenciada y de preeminencia.

4. No vamos a tener nunca la ayuda del régimen, ahora saben lo difícil que es, cuando empezó el proceso electoral empezaron a pegarnos... yo nunca voy a ser la candidata del establishment en la Argentina. Los bancos nunca nos van a perdonar que los hayamos investigado, la Corte nunca nos va a perdonar que los hayamos enjuiciado, algunos partidos nunca nos van a perdonar que les hayamos denunciado los pactos de impunidad y las transas, que les quede claro. (Plenario del ARI en Capital, 10/10/02)

Asimismo, el lugar del enunciador como destinatario principal de la crítica, en algunos casos se articula con una segunda operación por medio de la cual el enunciador tiene un papel especial, el del padecimiento como sacrificio en pos del colectivo. Así podemos ver (fragmento 5) que el enunciador propone una imagen de sí mismo que no sólo lo recrea como destinatario negativo principal de la enunciación del adversario (“la infamia”), sino también como mediación privilegiada para la solución de la situación política (“yo lo debo pasar, para que pase el pueblo”). Mediación que además no tiene sólo la significación de la mera disputa de intercambio electoral, sino que adopta características de sacrificio ofrendado al colectivo (“yo tengo llagado el cuerpo”, “la intromisión en mi vida personal”, “yo no quiero que nadie pase esto”, “yo nunca en mi vida pensé que iba a poder aguantar”, “yo no puedo salir a la calle con mis hijos”) para la resolución del antagonismo¹⁴.

5. Mire, esta lucha es muy tremenda, Leuco, y usted lo sabe, yo tengo llagado el cuerpo, llagado el cuerpo por la infamia, llagado el cuerpo por la intromisión en mi vida personal, yo no quiero que nadie pase esto. Yo lo voy a pasar, yo lo debo pasar, para que pase el pueblo, digo, para que gente decente y normal pueda ocupar cargos públicos en este país. Quiero que se los vea trabajando, pero no quiero que pasen algunas cosas que realmente, le digo, si no fuera por una enorme vida interior, uno tendría que decir que la verdad que no vale la pena, la verdad que no vale la pena, ni por el antro donde estamos metidos, ni por el lugar donde estamos metidos, que yo nunca en mi vida pensé que iba a poder aguantar 40 horas ahí adentro con determinado tipo de gente, ni por tu propia familia que ya ni siquiera te queda, yo no puedo salir a la calle con mis hijos, a ver si se entiende, por cuestiones de seguridad. Entonces es muy difícil, hay que hacerlo, y también porque a veces la sociedad quiere que uno le diga mentiras, quiere que le mientan, que le digan que vamos a tener millones de puestos de trabajo en dos días. Yo no estoy dispuesta a mentir. (Reportaje en ‘Le doy mi palabra’, Canal P&E, 16/10/02)

Es de notar que el ‘yo’ del enunciador también aparece en una promesa-advertencia (“yo no estoy dispuesta a mentir”) que se enuncia en relación a las faltas cometidas (al incumplimiento del *deber ser*) por parte de un colectivo general, amplio, indefinido: “la sociedad”. Esto supone una censura, un reproche que se dirige al propio destinatario (“a veces *la sociedad* quiere que uno le diga mentiras”). En principio la reconversión distancia al enunciador de sus posibles colectivos de identificación, sin embargo, el alejamiento está relativizado aquí por la expresión adverbial (“a veces”). En realidad, la distancia entre enunciador y el destinatario pasa a segundo plano cuando el efecto principal que resulta

de toda la operación es la prerrogativa del enunciador que se constituye en la articulación del *deber ser* y del *poder hacer*. Y si el lugar del enunciador se especifica en la combinación de estos dos componentes (el prescriptivo y el programático), entonces este lugar también puede tener preeminencia respecto de la reconvención o la crítica.

En el fragmento siguiente (6) se puede advertir que también se registra este lugar privilegiado del enunciador respecto de la reconvención, ahora en la forma de autocrítica (“también es cierto que somos una sociedad que se compró ficciones todas las veces, y que si no nos paramos desde otro lugar...”). Tal autocrítica se modaliza en distintos órdenes, en el orden del *saber* (en la descripción de lo que pasó), en el orden del *deber* (en la formulación del imperativo), y en cierta medida en el orden del *poder hacer* (en cuanto indica un curso de acción a seguir).

6. Y en todo vamos a tener estas posiciones clarísimas, pero tienen que ser inteligentes, tienen que ser serias, tienen que ser sensatas. Tenemos que decir cómo hacerlo. Y nos van a seguir diciendo que no tenemos propuestas. Sencillamente porque si dicen que tenemos propuestas les ganamos la elección. Como no pueden decir otra cosa...!
Y nos van a decir que no tenemos capacidad de gobernar, porque finalmente están avalando el gobierno de las mafias. Porque en el fondo, todos quieren que gobiernen las mafias. Porque el candidato es el mafioso. Lo que pasa es que es inmostrable... Qué quiero decir?: Tenemos que tratar de lograr mostrar al país, que antes o después va a tener que examinarse a sí mismo. Que es cierto que hay una clase dirigente corrupta, en todos los niveles, pero también es cierto que somos una sociedad que se compró ficciones todas las veces, y que si no nos paramos desde otro lugar... (Plenario del ARI en Capital, 10/10/02)

De todas maneras en esta autocrítica construida a través del ‘nosotros’ inclusivo, que suma el ‘yo’ y el ‘vosotros’, el ‘yo’ del enunciador se diluye y el acento está puesto en el ‘vosotros’, esto es, en los destinatarios, en la medida que fueron a su vez destinatarios de otros actos de enunciación de un adversario no designado (“una sociedad *que se compró ficciones*”). Esta vez la censura no está mitigada (“todas las veces”) como lo estaba en el fragmento 5 y viene acompañada por una interpelación al destinatario que aparece como cláusula condicional interrumpida, lo cual coloca al enunciador como fuente de elucidación y lectura del pasado y de pronóstico del futuro (con ecos de advertencia y también de presagio). La autocrítica entonces es, en definitiva, una reconvención a su colectivo que el enunciador formula desde un sitio de superioridad en el discernimiento y la capacidad de interpretación.

En otros pasajes nuevamente encontramos que el enunciador está marcado explícitamente en su interpelación al destinatario, interpelación modalizada como exhortación que invita a compartir el lugar del sacrificio, como se puede observar en el fragmento 7.

7. Va a haber momentos en que parece que el poder del otro es tan aplastante, no se preocupen, al final de este otro camino está una nueva Argentina y yo voy a ser la presidente de esa nueva Argentina. Lo único que hay que tratar es tener paciencia, de no tener miedo de los agravios, de saber que el caminar es difícil. Lo único que yo les pido a los militantes y a los dirigentes es que no tengan ansiedad por los cargos, que acá es más importante cambiar el país que ser diputado, concejal, gobernador. Que no entreguen nunca los principios por un despacho o por un cargo. Los principios somos nosotros y a los principios no se renuncia. (Club 9 de Julio, Arequito, Santa Fe, 22/12/02)

El sacrificio, la renuncia, la fortaleza que, como veíamos, se despliegan en el discurso como atributos propios del enunciador, a su vez son demandados al interlocutor (“que acá es más importante cambiar al país que ser diputado”) a través de la relación ‘yo-ustedes’ por medio de la cual el enunciador se posiciona como portador principal de tales atributos y por lo tanto con libertad y autoridad para explicar y demandar (“no se preocupen, al final de este otro camino está una nueva Argentina”). Tal autoridad se sostiene en la idea, formulada de manera explícita, que el enunciador ha experimentado el sacrificio (en tanto sujeto de “agravios”), la renuncia (en tanto no tiene “ansiedad por los cargos”), o la

fortaleza (en tanto capaz de llegar “al final de este otro camino” e incapaz de entregarse “por un despacho”).

Más aún, en la exhortación “lo único que yo les pido a los militantes y a los dirigentes es que no tengan ansiedad por los cargos” se insinúa el supuesto que militantes y dirigentes del colectivo de identificación tienen o pueden tener “ansiedad por los cargos”, supuesto que no alcanza al enunciador, el cual se sitúa en un lugar diferente. De manera significativa, los atributos (fortaleza, renuncia, sacrificio) pertenecen distintiva y exclusivamente al enunciador. Éste, en su recorrido discursivo, establece su status político (y moral) no sólo respecto de seguidores y electores, sino también respecto del conjunto dirigencial de su propio partido.

El enunciador y los dirigentes de su propio colectivo

Seguramente la formulación discursiva de todo candidato político en el marco de elecciones presidenciales involucra la jerarquización de la propia figura del candidato respecto de los otros dirigentes de la fuerza política propia. Sin embargo, es de suponer que este status diferencial puede tener variados perfiles de acuerdo al lugar y rango que el enunciador les otorgue en su enunciación política a esos otros dirigentes.

El discurso de Carrió manifiesta una explícita y notoria aparición del enunciador que opera para la confirmación de su singularidad y preeminencia en tanto líder político. La relación ‘yo-ustedes’ además deja poco espacio para la intermediación política, para la alusión a la dirigencia en tanto componente importante de la propuesta y sus contenidos programáticos. La relación enunciada es fundamentalmente entre líder y seguidores y hacia dentro de este colectivo parece establecerse poco margen para la diferenciación o la promoción dirigencial. De hecho, encontramos en su discurso referencias que contribuyen a minimizar el papel de los dirigentes de su partido. Resulta significativo, por ejemplo, el apelativo de “la hormiguita” que en diversas ocasiones empleaba Carrió al referirse a la que era en su momento una de las dirigentes principales de su partido (y diputada por el mismo), Graciela Ocaña. Si bien en cierto modo el mote parece intentar resaltar virtudes relativas a la laboriosidad y perseverancia de la dirigente, remite también y fundamentalmente, a características relativas a una pequeñez (e intrascendencia en el conjunto) que socava su valor como dirigente político.

Así la responsabilidad y realización de la empresa política es privativa del propio líder y sólo su anuencia personal es condición y requisito para la aparición de cualquier otra identidad política. Un ejemplo de esto lo encontramos en el fragmento 8, el cual reproduce declaraciones de Carrió a la prensa con motivo de todavía no conocerse la identidad y el perfil del candidato a vicepresidente por su partido.

8. No está elegido el candidato a vicepresidente, pero estamos muy cerca, y el 8 de marzo se conocerá... Cuando uno encuentra un marido obediente y fiel, no importa su apariencia. (declaraciones a La Capital, Rosario, 11/02/03)

Obediencia y fidelidad aparecen en el discurso como valores resignificados por la metáfora, y remiten a la mediación obligada del enunciador. Los atributos del candidato a elegir, los requisitos para ser seleccionado, no son exigidos en tanto su obediencia y fidelidad al proyecto político, al programa electoral o la acción política del partido, sino que reenvían a la potestad del líder no ya sólo política sino personal. Lo que se demanda es obediencia y fidelidad a su persona. La metáfora que se presenta como principio general, casi impersonal (“cuando *uno* encuentra”), en realidad remite al enunciador, que nunca deja además de construir su imagen en torno a su condición de “mujer en la política” (cfr. también *supra* fragmento 3) y que ahora reclama además “un marido obediente y fiel”¹⁵. Más aún, las virtudes obediencia y fidelidad evocan sus opuestos, la desobediencia y la infidelidad al enunciador (en posible alusión a dirigentes del ARI con los que la candidata tuvo desacuerdos en los albores de la campaña), configurándose ambas como impedimentos en la carrera política dentro del partido¹⁶.

En relación a lo expuesto resulta oportuno traer aquí a título ilustrativo ciertas declaraciones hechas por Carrió en una crítica al presidente Néstor Kirchner ya fuera del contexto electoral¹⁷. Las mismas refieren a la negativa de Carrió a aceptar un hipotético diálogo con el presidente.

9. Ningún problema. El problema es que cuando en realidad un presidente ha cooptado, ha robado, a dirigentes del otro lado la relación no es la misma. No es una relación de confianza, y en consecuencia es una relación de desconfianza. Pero no fue nuestra, fue producto de la embestida del poder para destruirnos. ¿Sabén qué no tenemos que ir? A actos falsos e inauténticos. Ni el presidente quiere hablar conmigo ni yo quiero hablar con él. Pero en todo caso, generosamente lo vamos a ayudar en el parlamento. (Reportaje en Hora Clave, Canal 9, 9/5/04)

En el fragmento citado se representa la dirigencia partidaria¹⁸ como de pertenencia del enunciador (y por eso se puede robar) y fundamentalmente sin voluntad, decisión o iniciativa propia (y por eso se puede cooptar), quedando como consecuencia el dirigente del propio partido definido en un rol pasivo y desprovisto de autonomía o jerarquía política, tanto para la aquiescencia como para la resistencia.

Inclusive, el conjunto de los miembros del partido adquiere en ocasiones visos de séquito, esto es, de un grupo que sigue y asiste al líder político en términos esencialmente personales. En el fragmento 10 vemos que el enunciador introduce en su propio discurso el discurso de sus seguidores¹⁹, discurso que cobra una resonancia que parece expresar devoción personal (“ellos dicen ... que a mí me mata la misericordia”).

10. Mire, el bloque del ARI tiene absoluta autonomía y no me van a encontrar a mi descalificando a mis propios parlamentarios, en todo caso *ellos dicen* algo que es cierto, que a veces *a mí me mata la misericordia*. (Reportaje en Hora Clave, Canal 9, 9/5/04)²⁰

Al mismo tiempo la cita invoca, y con gran economía, una cualidad o atributo directamente asociado a la autoridad del enunciador. El enunciado se inscribe en el contexto de la discusión sobre la aceptación por parte de Ocaña de la oferta presidencial para la dirección del PAMI. Y el discurso expresa en definitiva la prerrogativa del enunciador de perdonar o condenar a la dirigente “cooptada”.

En el fragmento 11 se puede observar otro aspecto de la relación que el enunciador del discurso entabla con el colectivo conformado por la dirigencia partidaria (“los militantes del ARI”). En el fragmento vemos que este colectivo se designa en términos muy generales (“la gente”) y su papel se encuentra nuevamente minimizado. La relación queda subsumida a la acción del enunciador quien se reserva para sí el lugar del sacrificio y del padecimiento (“yo tengo *llagado el cuerpo*”). Su mediación fundada en un rol redentor se desdobra ahora, ya que no sólo posee la condición para la resolución del problema sociopolítico, sino también la potestad de proteger a sus partidarios (“lo que *no voy a hacer es exponer* a la gente”), y el enunciador se erige en un nivel por encima de lo normal, de lo habitual, con cualidades excepcionales (“yo lo voy a pasar para que la gente decente y normal pueda ocupar cargos públicos”).

11. Yo lo que no voy a hacer es exponer a la gente, ¿qué quiero decir? A la gente se la va a ver trabajando, pero no voy a traer a una exposición a la gente para que después la evalúen. Mire, esta lucha es muy tremenda, Leuco, y usted lo sabe, yo tengo llagado el cuerpo, llagado el cuerpo por la infamia ... yo no quiero que nadie pase por esto. Yo lo voy a pasar, yo lo debo pasar, para que pase el pueblo, digo, para que gente decente y normal pueda ocupar cargos públicos en este país. (Reportaje en ‘Le doy mi palabra’, Canal P&E, 16/10/02)

Consiguientemente es sólo la calificación misma del líder político, sus cualidades excepcionales (entrega personal, capacidad de renuncia, sacrificio) lo que habilita a los otros dirigentes y miembros del partido en su actividad y realización política. En este sentido la legitimidad de los dirigentes no pasa de ser una mera extensión de la legitimidad personal del líder²¹.

Asimismo, cualquier resolución o decisión política del enunciador aparece como dependiendo exclusivamente de su propio juicio, de su propia voluntad, sin otra atadura que la propia determinación. La marca de la primera persona del singular enfatiza esta construcción, como lo vemos no sólo en el fragmento 11 (“yo lo que no voy a hacer”), sino también en los fragmentos 2 (“a mí no me afecta”), 4 (“yo nunca voy a ser la candidata del establishment”), 5 (“yo no estoy dispuesta a mentir”). El enunciador entonces se erige como libre de cualquier sujeción (respecto del partido, de los seguidores, de la demanda de los medios de comunicación) y sin ataduras partidarias o condicionamientos de ningún tipo²².

Ciertamente, la presencia del enunciador tiene una marcada preeminencia por sobre las distintas entidades que se construyen en el discurso. Esta preeminencia está en función de la consolidación de un liderazgo articulado en torno a una acentuada apelación a la mediación personal del propio líder. De todos modos, esta acentuación de la necesidad del líder como figura imprescindible en la resolución del conflicto no presupone la ausencia de la persuasión hacia el destinatario como un requisito importante para llevar a cabo tal objetivo político. Esto demanda toda una serie de operaciones por parte del enunciador político destinadas a ganarse la confianza de su destinatario, operaciones que suponen la puesta en escena de ciertas representaciones que apuntalan un particular despliegue persuasivo.

El enunciador y su representación de la realidad

En el discurso de Carrió hay una crítica reiterada a las viejas formas de hacer política, crítica que al mismo tiempo implica una revalorización de la participación y de la construcción política para lograr el cambio pretendido, como podemos ver en el fragmento siguiente.

12. Y el ARI no es un sello, como dice algún propagandista de otro partido que quizá se integre a nuestra propia coalición, sino que es una construcción difícil pero hermosa en todos los lugares del país por construir una fuerza política nueva, pero esa fuerza política tiene que renunciar a los vicios de la vieja política con que empezó a construirse y ese tiene que ser nuestro compromiso moral el día que demos festejo al nacimiento del partido nacional. Tiene que ser un compromiso moral de todos, donde estemos todos, renunciemos todos a las peores formas que heredamos de la política tradicional y tiene que ser en consecuencia un compromiso de renuncia y de prohibición de la mezquindad que se trasunte en una propuesta de decir las mejores personas, los mejores candidatos y candidatas lo tenemos que hacer porque el objetivo no es que nosotros lleguemos sino que nuestro país cambie. (1° Jornada de Política y Gestión Municipal, Quilmes, 19/10/02)

La fórmula “la vieja política” remite además a su opuesto, ‘la nueva política’ o ‘la otra política’, nociones que si bien no están designadas en el enunciado, están implícitas en las representaciones que construye el enunciador.

Por oposición a “la vieja política” (en este caso en alusión crítica a posibles problemas internos al propio partido), la referencia a ‘la nueva política’ está vinculada a la constitución de la fuerza partidaria propia (“una fuerza política nueva”, “el nacimiento del partido nacional”). Tal referencia a lo deseado se encuentra modalizada por una prescripción y por una enfatizada demanda hacia el partidario (“tiene que ser nuestro compromiso moral”, “renunciemos todos a las peores formas”, “lo tenemos que hacer”). Esta demanda no se articula en una relación ‘yo-vosotros’ sino en un ‘nosotros’ inclusivo en el que el acento está puesto en el interlocutor, en la necesidad de su presencia (“donde estemos *todos*”, “renunciemos *todos*”).

Nótese que nuevamente nos encontramos con una exhortación que vincula a los dirigentes del partido con acciones del campo de lo no-deseado, lo erróneo, lo que hay que cambiar (recuérdese “no tengan *ansiedad por los cargos*” en el fragmento 7). En este caso la exhortación al partidario marca una importante distancia entre la dirigencia partidaria y el enunciador en la medida que tal exhortación se mantiene en la noción de que el partido (y por consiguiente sus miembros) participa o ha participado

de “la vieja política” (“esa fuerza política tiene que *renunciar a los vicios de la vieja política con que empezó a construirse*”). Sin embargo, el lugar de la privación, del sacrificio, de la renuncia que, como se señalaba en el apartado anterior, son concebidos como atributos propios del enunciador, se prolongan aquí en el orden del *deber hacer* hacia el interlocutor (“el objetivo no es que nosotros lleguemos sino que nuestro país cambie”), interlocutor que es interpelado fundamentalmente en función de una demanda ética, de un llamado moral (“tiene que ser nuestro compromiso moral”).²³

Ciertamente, si en el discurso político se construye una representación de la realidad por medio de relaciones de sentido que colocan al otro en el lugar de lo inaceptable (por ejemplo, “la vieja política”), paralelamente encontramos representaciones que permiten al enunciador colocarse a sí mismo en el lugar de lo deseable. Esta operación requiere de soportes temáticos sobre los que se erige la misma, uno de los cuales es *la apelación a la ética*.

En relación a esta apelación podemos observar que el *poder hacer* del componente programático no está anclado en, por ejemplo, un saber técnico específico ni tampoco en una impronta de sesgo ideológico definido, sino más bien se construye en relación al contenido ético que lo legitima. Por ejemplo, en el fragmento 13 vemos que la apelación a lo ético sustenta la correlación entre un colectivo más amplio (“la mayoría de este país es *decente*, es *honrada* y es *sencilla*”) y el programa de gobierno (“va a haber un equipo de gente competente, *honesta* y de *principios*”), reforzando la construcción de vínculos entre el enunciador político, sus partidarios y otros posibles destinatarios hacia los que la interpelación es del orden de la persuasión. La invocación en torno a lo ético entonces permite desplegar un mecanismo de inclusión que intenta la constitución de un ‘nosotros’ más abarcador que el de la mera identificación con el partidario.

13. Miren, si esa fuerza de la paz avanza por toda la Argentina no sólo se va a poder gobernar sino que se va a cambiar para siempre este país y va a haber una nueva Argentina. Yo no tengo miedo a gobernar porque somos muchos, porque los más capaces de la universidad, de los organismos, de las burocracias, de las escuelas, yo sé que van a estar con nosotros porque la mayoría de este país es decente, es honrada y es sencilla. Porque no tenemos compromisos, porque cada uno que se afilia al ARI o milita en el ARI, sabe que tiene que renunciar a su sobrevivencia profesional para construir otro país. Porque no vivimos de los acuerdos internos, porque en cada ministerio va a haber un equipo de gente competente, honesta y de principios. (Acto en Unione y Benevolenza, 10/12/02)

Y si, como se puede observar en el fragmento 13, el adversario con el cual se polemiza no está designado de manera explícita, su presencia aparece en la referencia implícita en cuanto ausencia de ética, siendo el adversario político el que tiene “compromisos”, el que no es “honesto”, el que vive de “acuerdos internos”.

Además en el discurso se advierte todo un campo semántico que refuerza el despliegue persuasivo en torno a lo ético. La apelación ética está asentada en instancias léxicas que posibilitan una ligazón significativa en el discurso y que se articulan en una determinada representación de la realidad. Así tenemos la exhortación en torno al engarce de lo prescriptivo y lo programático en la invocación de valores morales como la “decencia” (fragmento 5) y la “dignidad” (*infra* fragmento 15), en la formulación de nociones como “las convicciones” (fragmento 2) y “los principios” (fragmento 7), en la llamada al “contrato moral” o al “compromiso moral” y al “compromiso de renuncia” (fragmento 12). Estas expresiones a su vez se presentan en relación a todo un campo semántico que remite a lo contrapuesto a lo ético: “prepotencia”, “soberbia” (fragmento 1), “vicios”, “mezquindad” (fragmento 12), “asfixia moral”, “profundas miserias”. La fuente privilegiada de la distinción entre lo virtuoso y su opuesto es el enunciador, quien se ubica en uno de los polos de la oposición: “si no fuera por una enorme vida interior ... yo nunca en mi vida pensé que iba a poder aguantar ...” (fragmento 5). Desde tal posición el enunciador a su vez, establece su capacidad de evaluar la realidad articulada en una promesa: “yo no estoy dispuesta a mentir” (fragmento 5).

De tal forma, la capacidad de evaluar la realidad se vincula con otro soporte temático alrededor del cual el enunciador compone su estrategia persuasiva: *el poder de la verdad*. Tal soporte temático

también se presenta reiterada y expresamente en términos de oposición. Así tenemos la *verdad* en oposición a la *mentira*, oposición que recorre todo el discurso de Carrió, como se puede observar en los fragmentos analizados (particularmente en los fragmentos 2, 3, 4, 12, y también *infra* 15) en donde el enunciador instaura para sí el lugar de la verdad y coloca a su adversario en el lugar de la mentira, “la infamia”.

Resulta interesante observar además que un aspecto de la representación de la realidad anclada en la oposición *verdad-mentira* manifiesta una tensión entre, por un lado, la apelación al cambio y a lo utópico (una visión de la política en términos de construcción que trasciende lo posible), y por otro, la crítica a cierto tipo de adversario que es situado en el terreno de lo irrealizable, lo imposible. Tal crítica, que tiene como propósito la impugnación de las posiciones de otros adversarios políticos, se articula en torno a un realismo que descansa en la noción de ‘lo posible en política’²⁴. Un ejemplo de esto puede apreciarse en el fragmento 14.

14. Entonces digo, porque a veces vamos a parecer casi como "light" al lado de las consignas de la izquierda funcionales absolutamente a la derecha. No hay nada más maravilloso que decir "vamos a estatizar todo de un día para el otro, vamos a tomar todo". Mentira, si nunca van a llegar, así que nunca lo van a hacer... (1º Jornada de Política y Gestión Municipal, Quilmes, 19/10/02)

Por un lado, en el discurso se despliega una revalorización de la política como instancia posibilitadora del cambio, lo cual supone una negación de la política que fundamenta su accionar meramente en la invocación al realismo y en la referencia a los límites impuestos por lo establecido, nociones éstas más cercanas a las formas de pensar la política en las últimas décadas y relacionadas muchas veces con propuestas de reproducción del orden.²⁵ Sin embargo, aunque la noción de realidad se presenta alejada del “realismo político”, por momentos el discurso pareciera invocar al mismo cuando se trata de destituir determinadas posiciones (las de otros actores políticos) con las cuales este discurso no se identifica. En términos defensivos el enunciador designa un otro cuyas propuestas, acusaciones, enunciaciones se colocan en el terreno de la mentira y de lo irrealizable. Este adversario en este caso no queda destituido en función de, por ejemplo, propuestas ideológicas encontradas, sino fundamentalmente en referencia a su componente programático que se traduce en un *no-poder hacer*. La misma operación, la de destituir al adversario en función de la imposibilidad de realización de su propuesta, también aparece en el fragmento 15 (“la derecha dice ... y la izquierda dice ... No sé cómo”).

15. Militar esto no es fácil. Porque la gente tiene consignas al estilo de la izquierda o la derecha en la Argentina. La derecha dice "Echemos millones de empleados", como dice López Murphy y la izquierda dice: "No pagamos nada y somos un vergel". No sé cómo... Y la gente también, las personas usan consignas fáciles que dicen "todos son iguales". Esa es la renuncia al discernimiento. Y cuando uno renuncia a discernir en realidad aniquila la posibilidad de la verdad. Sobre eso se está trabajando y nosotros como militantes del ARI tenemos que trabajar sobre ese costado pero sin mendigar. Cada uno, los pobres no, los que no tienen nada no, pero la clase media, los que son como nosotros... sin mendigar. A ver si se entiende. Porque nosotros tenemos que ser una fuerza política con dignidad y en todo caso cada uno va a ser responsable en este país de lo que hizo y de lo que no hizo. Porque acá el cuento de que yo no me di cuenta, no vi, no supe, no quise, se terminó. Acá o se es cómplice o se construye otro país. No hay alternativas. Y se es cómplice por acción o por omisión. (1º Jornada de Política y Gestión Municipal, Quilmes, 19/10/02)

Nótese que en ambos fragmentos además el lugar del adversario se constituye en relación a la oposición *verdad-mentira*, relación que si bien en la totalidad del discurso remite al adversario privilegiado, también afecta a cualquier otro adversario que aparece en el discurso. La oposición *verdad-mentira* está en consonancia con una polarización que termina abarcando tanto al adversario con el cual se plantea una relación de mutua exclusión, como al adversario con el cual se contiene en términos de oponente electoral.²⁶ Lo característico de esto es que la oposición *verdad-mentira*

funciona en el discurso esencialmente como parámetro de exclusión, con lo cual la apelación a dicha oposición remite a interpretar la referencia a todo adversario también en términos de exclusión. La autoridad política y moral del enunciador por consecuencia, trasciende el momento electoral en que el discurso se produce y habilita una legitimidad a su liderazgo que se prolonga más allá de la campaña presidencial o de determinada coyuntura política.

Conclusiones

Como se señalaba al comienzo de este trabajo, la coyuntura electoral en la cual se producía el discurso político de Carrió requería entre otras cosas del fortalecimiento de su lugar de liderazgo en el marco de una fuerza política de alternativa y cambio, lo cual planteaba además la necesidad de un discurso político que construyera lazos de identificación destinados a consolidar la conformidad y avenencia de los propios partidarios y también a lograr una más amplia adhesión del conjunto de los electores.

Así podemos ver que en relación a esas necesidades y requerimientos electorales, las operaciones y mecanismos aquí señalados permiten la construcción de instancias unificadoras y convocantes en función de las cuales el discurso se propone. Efectivamente en el discurso político de Carrió podemos encontrar operaciones que tienden a consolidar relaciones de identificación entre el enunciador y sus destinatarios, y que generan por lo tanto instancias de unificación. En principio, podemos observar que la necesidad de definir y legitimar su lugar como líder político se traduce en la presencia prominente del enunciador en el discurso. Sin embargo, las particularidades y significados que adopta esa prominente presencia del enunciador nos brinda además posibilidades de interpretación de cómo se concibe y define en el plano discursivo tal liderazgo.

Acerca de esta definición, encontramos que en el discurso de Carrió se construye un tipo de liderazgo que contiene aspectos carismáticos y personalistas. Dicho discurso proyecta la relación directa del enunciador político con sus seguidores sin otras instancias de mediación posible para el logro de los fines (“la construcción de una nueva nación”). La interpelación a los participantes de la identidad común es directa y sin referencias a otros dirigentes o instancias organizativas que ayuden a la obtención de tales fines, a la realización de la propuesta política. La relación ‘yo-ustedes’ en este sentido, contribuye a una ausencia de jerarquización de instancias intermedias más allá de la voluntad, del apoyo, de la acción de los seguidores de la propuesta. Esta relación sin puentes entre el líder y sus seguidores, que contribuye a dejar en el olvido además al resto de la dirigencia partidaria, puede ser producto de un requerimiento (que necesariamente aparece y se manifiesta en el discurso) de construir el liderazgo desde un partido político recientemente formado y en el cual todavía no se han generado dirigentes políticos de envergadura. Respecto a esta afirmación, sin embargo, se podría poner en cuestión en qué medida el líder político contribuye (en el conjunto de representaciones que construye en su enunciación política) a la generación y jerarquización de tales dirigentes. En tal sentido el liderazgo se asienta en las características personales y atributos del líder y desaparece del discurso la referencia a cualquier dirigente partidario que en definitiva amenace con rivalizar u opacar la figura del enunciador.

Asimismo, todo un conjunto de operaciones discursivas en el discurso de Carrió contribuyen a la formulación de un tipo de liderazgo con aspectos de carácter mesiánico en la medida que la propia presencia y accionar del líder se presentan como de carácter esencial y necesario en la resolución del conflicto y en la realización de los fines.

El enunciador se sitúa como destinatario negativo privilegiado de la enunciación del adversario político, como blanco de la crítica que, en tanto destructiva, es legitimante ya que por las distintas oposiciones sostenidas en el discurso y, fundamentalmente, por la oposición *verdad-mentira*, lo que en la enunciación del adversario es malo, no puede en realidad ser otra cosa que bueno, justo, válido. Lo que es más, el enunciador se proyecta con la preeminencia suficiente en el terreno de la verdad para la lectura del presente y para la interpretación de lo que se debe hacer, condición que faculta para el liderazgo otorgándole conjuntamente justificación y autoridad. Tal autoridad se asienta en lo

intelectual y en lo moral, ya que además de estar sustentada en la garantía interpretativa de la realidad sociopolítica (interpretación que entre otras cosas se apropia del *poder de la verdad*), se postula como la fuente expresiva e interpretativa del *deber ser* (concretado en la demanda ética del “compromiso moral”), reservándose por lo tanto para sí en lo que es de suyo la prerrogativa exclusiva de la reconvencción, y más aún del discernimiento y del dictamen acerca de lo bueno y lo malo.

Conjuntamente, el erigirse como destinatario privilegiado de la censura del adversario posibilita al enunciador instalarse en el lugar especial del padecimiento e inclusive del sacrificio. Tal sacrificio cobra visos de inmolación. Por medio de la ofrenda de su propio sacrificio el enunciador no sólo se consagra a la causa, sino que esencialmente se instaura como el mediador único y obligado para la resolución del dilema en el que se encuentra el meta-colectivo, como el actor imprescindible para salvar la nación.

Ciertamente, lo analizado nos presenta el interrogante acerca de la eficacia en términos electorales de un discurso político articulado en el contexto de una campaña presidencial en la cual se disputa no sólo la idoneidad personal y moral del candidato para conducir los destinos del país, sino también sus posibilidades reales de hacer efectiva tal conducción. De hecho, es válido suponer que la capacidad de gobierno no es un requisito menor exigido a los gobernantes, y la misma comporta fundamentalmente la articulación del conjunto de la dirigencia partidaria en la concreción de la acción de gobierno. En este sentido el discurso de Carrió pareciera presentar ciertas debilidades en su definición del liderazgo. Dicho liderazgo se construye sobre la imagen de un enunciador con características extraordinarias, pero que por poseerlas, se encuentra en la más absoluta soledad, frustrándose de este modo cualquier estrategia discursiva destinada a obtener credibilidad en el *poder hacer* del enunciador, efecto éste central en elecciones que dirimen la presidencia.

Notas y referencias

* El presente trabajo es una versión revisada de la ponencia “La construcción del liderazgo en el discurso político de Elisa Carrió”, presentada en el VI Congreso Nacional sobre Democracia, Facultad de Ciencia Política y RRH de la UNR, Rosario 2004.

1. CALERI, S. y RECIO, M. “La dimensión polémica en el discurso de campaña presidencial de Elisa Carrió”, en *La trama de la comunicación*, Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación, UNR Editora, vol. 9, 2004.
2. Posteriormente Afirmación para una República Igualitaria.
3. Tal alianza electoral se frustró en plena campaña electoral producto de los desacuerdos entre el ARI y el Partido Socialista liderado por Alfredo Bravo.
4. VERÓN, E. “La palabra adversativa” en VVAA, *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, Hachette, Buenos Aires, 1987.
5. ARFUCH, L. “Dos variantes del juego de la política en el discurso electoral de 1983”, en VVAA, *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, Hachette, Buenos Aires, 1987.
6. *Ibidem*, p. 48.
7. El término no apunta a ninguna tipología en particular y se emplea aquí para referir a las características específicas que una forma de liderazgo político puede adoptar en relación a otras posibles.
8. El marco conceptual que Verón formula permite la descripción de determinadas propiedades que definen un modo particular de funcionamiento del discurso político. Un nivel de funcionamiento es el de las “entidades del imaginario político” las cuales intervienen en la construcción del enunciador y de los destinatarios. El otro nivel está dado por los “componentes” (descriptivo, didáctico, prescriptivo, programático) que definen las modalidades por medio de las cuales el enunciador construye un conjunto de relaciones con las entidades del imaginario. VERÓN, E., op. cit., p. 23.
9. En el discurso de Carrió la polémica principal se centra alrededor de un antagonismo que sitúa al adversario en el terreno de lo inadmisibles en función de una disyunción insuperable y de principios que no pueden coexistir. Al respecto ver CALERI y RECIO, op. cit.
10. Nótese que en el discurso de Carrió la expresión “régimen” opera como fórmula con valor negativo que remite a las posiciones de los distintos adversarios políticos. Véase también *infra* fragmento 4.
11. En términos de Verón, el ‘otro’ negativo, en referencia al cual el enunciador político formula y anticipa una réplica. “Mafia” en el discurso de Carrió funciona como operador de interpretación que envía directamente al adversario político.
12. Acerca de los posibles contenidos del ‘nosotros’ y de la diferenciación inclusivo-exclusivo respecto de las relaciones de persona, véase BENVENISTE, E. “Estructura de las relaciones de persona en el verbo”, en *Problemas de Lingüística General*, Siglo XXI, México, 1977.
13. Según la autora, en las elecciones presidenciales de 1983 el discurso de campaña justicialista se orientó a la afirmación de la identidad partidaria colocando a ‘los argentinos’ en segundo término respecto de ‘los peronistas’, mientras que el discurso alfonsinista desplazó al segundo plano la afirmación de la identidad partidaria logrando presentarse como instancia unificadora. ARFUCH, L., op. cit., pp. 37 y 43-46.
14. Sintetizado en ocasiones como “régimen vs república”.
15. Chilton y Schäffner explican que la metáfora es un mecanismo crucial en la producción de significados en el discurso político en tanto recurso cognitivo para formar y comunicar conceptualizaciones de la realidad de algún modo problemáticas. En este caso, a través de la metáfora del “marido obediente y fiel” se elude el uso de una referencia más directa y por lo tanto más ostensible. CHILTON, P. - SCHÄFFNER, C. “Discourse and Politics” en VAN DIJK, T. *Discourse as Social Interaction*, SAGE Publications, London, 1998, pp. 221-221.

16. Al respecto ver WEBER, M. *Economía y Sociedad*, FCE, México, 1987, cap. IX, p. 713. Weber en su análisis de la dominación carismática como una relación social puramente personal señala que la autoridad carismática no deriva del reconocimiento de los sometidos. Por el contrario, la fe y el reconocimiento de los seguidores se consideran como *deber* “cuyo cumplimiento el que se apoya en la legitimidad carismática exige para sí, y cuya negligencia castiga”.

17. Vale la salvedad que las declaraciones citadas escapan al corpus inicialmente propuesto en este trabajo ya que las mismas fueron realizadas posteriormente al proceso electoral y en el marco de la postura crítica de la ahora ex-diputada Carrió hacia el presidente Kirchner. Sin embargo, creemos que su inclusión en el trabajo se justifica en tanto que las declaraciones no sólo aportan al análisis planteado, sino que demuestran también una continuidad discursiva que además de trascender el contexto electoral particular fortalece el trazado específico del tipo de liderazgo que se propone en el discurso.

18. La mención es en particular alusión a Graciela Ocaña que poco tiempo antes había aceptado ser funcionaria del gobierno de Kirchner.

19. Sobre algunos usos del discurso referido como estrategia argumentativa, GARCÍA NEGRONI, M. M. y ZOPPI FONATANA, M. *Análisis Lingüístico y discurso político*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina. 1992.

20. Idem aclaración nota 17.

21. En relación a este tema, WEBER, M., op. cit., pp. 711-712.

22. Weber señala precisamente que la diferencia entre el funcionario elegido y el *caudillo* elegido es que mientras el primero se comportará como mandatario de sus electores y actuará conforme a la voluntad expresada o supuesta de los mismos, el segundo se comportará como responsable exclusivamente ante sí mismo y actuará según su propio arbitrio. WEBER, M., op. cit., p. 716.

23. También en esta interpelación se puede observar la diferenciación del enunciador respecto del partidario que remite a la identificación del primero con lo deseado y del segundo con el error (“la política tradicional”) y su necesidad de rectificación (“un compromiso de renuncia y de prohibición de la mezquindad”). De acuerdo a María Marta García Negroni el recurso de la negación como concreción de la ‘pugna polifónica por la palabra autorizada’ entraña la desautorización o descalificación del discurso de otro enunciador (el adversario) al que se le adjudica la responsabilidad de la afirmación implícita en el enunciado negativo. Se puede suponer que en el caso de la interpelación “el objetivo no es que nosotros lleguemos sino que el país cambie”, el discurso que queda desautorizado a través de la negación es el del destinatario positivo, los miembros del partido. GARCÍA NEGRONI, M. M. “La destinación del discurso político: una categoría múltiple”, en *Lenguaje en Contexto*, Año I, nº 1, 1988, p. 95. Respecto al fenómeno de la negación en el juego polifónico ver también DUCROT, O. *El decir y lo dicho*, Buenos Aires, Hachette, 1984, cap. V.

24. Al respecto Oscar Landi refiere al tema de las operaciones discursivas que construyen ciertas nociones de la realidad, de lo imposible y de lo posible en política, en relación al “realismo político”. LANDI, O. *El discurso sobre lo posible*, Estudios CEDES, Buenos Aires, 1985, p. 11.

25. Desde una visión crítica de cierto tipo de realismo, Juan Pablo Feinmann contrapone la noción de “la política como arte de lo posible” (relacionada al conformismo y al posibilismo) a la visión de “la política como creación de lo posible”. FEINMANN, J.P. “Posmodernidad y sujeto”, en *Revista Unidos*, Buenos Aires, año IV, nº 10. También sobre los límites del realismo conservador que identifica “lo real con lo institucionalmente establecido” quitándole a la política la referencia a la utopía, véase LECHNER, N. *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*, FLACSO, Santiago de Chile, 1984, pp. 193-195.

26. En relación a esta observación ver CALERI y RECIO, op. cit., en donde se analiza que la estrategia predominante en el discurso, la polarización, complicó la discusión y confrontación de propuestas con los distintos contendientes electorales (del tipo del adversario agónico) en la medida que el discurso quedó en ocasiones atrapado en la polaridad (en la polémica con el adversario antagónico), haciéndose difícil la concreción de un debate que discutiera sobre las distintas alternativas políticas dentro del proyecto fundacional que se planteaba.

Bibliografía citada

ARFUCH, Leonor, “Dos variantes del juego de la política en el discurso electoral de 1983”, en VVAA, *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, Hachette, Buenos Aires, 1987.

BENVENISTE, Emile, “Estructura de las relaciones de persona en el verbo”, en *Problemas de Lingüística General*, Siglo XXI, México, 1977.

CALERI, S. y RECIO, M., “La dimensión polémica en el discurso de campaña presidencial de Elisa Carrió”, en *La trama de la comunicación*, Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencia Política y RRH, UNR Editora, 2004, vol. 9.

CHILTON, P. - SCHÄFFNER, C., “Discourse and Politics” en VAN DIJK, T. *Discourse as Social Interaction*, SAGE Publications, London, 1998.

DUCROT, Oswald, *El decir y lo dicho*, Buenos Aires, Hachette, 1984, cap. V.

FEINMANN, Juan Pablo, “Posmodernidad y sujeto”, en *Revista Unidos*, Buenos Aires, año IV, nº 10.

GARCÍA NEGRONI, María Marta, “La destinación del discurso político: una categoría múltiple”, en *Lenguaje en Contexto*, 1988, Año I, nº 1.

GARCÍA NEGRONI, M. M. y ZOPPI FONATANA, M., *Análisis Lingüístico y discurso político*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992.

LANDI, Oscar, *El discurso sobre lo posible*, Estudios CEDES, Buenos Aires, 1985.

LECHNER, Norbert, *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*, FLACSO, Santiago de Chile, 1984.

VERÓN, Eliseo, “La palabra adversativa” en VVAA, *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, Hachette, Buenos Aires, 1987.

WEBER, Max, *Economía y Sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987.

Registro bibliográfico

CALERI, Silvina

“Discurso Político y Liderazgo, el enunciador en el discurso de Elisa Carrió”, en *La Trama de la Comunicación Vol. 10, Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación*. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Rosario. Argentina. UNR Editora, 2005.